

Empleo y desempleo en el Tercer Mundo *

En este libro, la OIT hace un examen de los progresos en materia de empleo y distribución del ingreso. En dicho examen se reconocen algunos de los problemas con los que se han tropezado los países «en desarrollo». Sin embargo, no se realiza una crítica a fondo, tanto de la concepción global dentro de la cual analiza tales problemas, como tampoco de las medidas «concretas» que propone para su solución. Por ejemplo: a) conciben el desarrollo gradual y sucesivo, en lugar de pensar que el desarrollo del capitalismo ha creado a países atrasados y dependientes que históricamente nunca recorrerán el camino de los países de desarrollo clásico, siendo, desarrollo y subdesarrollo dos partes dialécticamente integradas de un mismo proceso: el régimen capitalista de producción. b) A menudo se parte de conceptos como «ventajas para todos» «el país», etcétera, que no hacen sino esconder las contradicciones de clase y las clases mismas que existen en nuestros países (subdesarrollados y dependientes).

Regularmente se hacen proposiciones para el desarrollo sin un análisis exhaustivo de nuestras realidades y recurriendo a modelos que más bien se ajustan a los países desarrollados. La OIT señala que si bien es cierto que en lo que respecta al empleo se ha

registrado un cambio en la política de los países «en desarrollo», éste no ha sido sustancial. Reconoce que en la realidad los cambios operados en el empleo y la distribución del ingreso son mínimos; asimismo, menciona que todas y cada una de las medidas propuestas por la ONU en su estrategia del desarrollo son buenas pero no se han cumplido; veamos en que sentido:

Señala, que la «estrategia de desarrollo» para el campo no ha sido muy eficaz, y que las tasas de crecimiento propuestas no se han alcanzado, esto ha repercutido desfavorablemente en el empleo y la distribución del ingreso.

Se han tomado suficientes medidas para disminuir la explosión demográfica en los países en desarrollo, pero el crecimiento de la población continúa.

En algunos países —señala la OIT— trataron de dar salida al problema del empleo mediante la utilización de la técnica de gran densidad de mano de obra y por el desarrollo de la capacidad tecnológica. Sin embargo los resultados han sido muy limitados.

Se ha pensado en adecuar la educación en una estrategia pro empleo pero no ha tenido gran éxito.

En lo que respecta al comercio internacional, las relaciones de cambio desfavorables para los países «en desarrollo» han malogra-

* ESTRATEGIA DEL DESARROLLO, BALANCE DE RESULTADOS Y FUTURO DE-
ROTERO, OIT Ginebra, 1975, 92 pp.

do millones de empleos, porque la proposición de la «estrategia del desarrollo» no funcionó.

La inversión extranjera directa no ha coadyuvado a la generación de empleos —debido según la ORT— a que “no se ha organizado una mejor colaboración entre las empresas multinacionales y los gobiernos de los países en desarrollo” (p. 79).

La disminución de la migración plantea un problema para la absorción de mano de obra. La ORT da como solución “llevar trabajo a los trabajadores mediante inversiones extranjeras en condiciones apropiadas” (p. 78).

Ahora bien la ORT al criticar el esquema teórico utilizado por la «estrategia del desarrollo» dice que es la misma visión de desarrollo utilizada en la postguerra; señala además que “las causas del fracaso son ahora mucho más evidentes; el sector moderno se caracteriza por ser urbano, de gran densidad de capital y de elevada productividad del trabajo, y justamente por eso ha generado relativamente pocos empleos” (p. 79) “... Esa porción moderna de la economía coexiste con un sector urbano no estructurado y un sector rural tradicional que se desangran de buena parte de su substancia para sostener el volumen de producción del sector moderno...” (p. 80).

La crítica se limita a indicar lo que no se ha cumplido, derivando soluciones limitadas. Por ejemplo, a manera de ilustración, diremos que omiten que entre países desarrollados y subdesarrollados existen contradicciones y

que las burguesías de unos y otros buscarán las mejores condiciones para el intercambio con el afán de maximizar ganancias.

Por último señala la ORT, “La opción ante la cual están los países en desarrollo es: o bien seguir aplicando este enfoque tradicional del desarrollo y sacrificar dos o tres generaciones —de «pobres con trabajo» en los sectores de desatendidos y de desempleados—, o bien elaborar una estrategia de desarrollo que responda a los actuales problemas de la pobreza y a la falta de empleos productivos en el sector urbano no estructurado y en el sector rural, tanto tradicional como de actividades en pequeña escala de manera que pueda ser el motor del auténtico desarrollo” (p. 80), que deberá tener las siguientes características... a) crecimiento sostenido de la economía; b) distribución más amplia de los beneficios de la expansión; c) integración nacional de la economía, y d) lucha contra las disparidades y los desequilibrios extremos” (p. 84). Tales proposiciones generales y abstractas llevan a una nueva forma «desarrollista» de concebir el progreso de nuestros países, forma en la cual se «cura el cáncer con mejoras» y no se apunta, por lo menos, la solución radical a la explotación de grandes masas de asalariados y campesinos mediante un nuevo tipo de relaciones sociales que lleve a la desaparición de las clases sociales y al bienestar general de toda la sociedad: el socialismo. RAÚL AYALA.